El Gobernador á los habitantes de la provincia.——

CIUDADANOS: ¿hasta cuando sufriremos que los barbaros introduzcan el terror y el estrago al corazon mismo de nuestras campañas? El pueblo que llevó la libertad y la victoria desde la desembocadura del Plata hasta las montañas del Ecuador ¿será insultado asi en sus hogares, verá otra vez ser degollados sus vecinos, cautivas sus familias, robadas sus haciendas, yermadas sus tierras? ¿Los porteños habrán venido á tal miseria que cuenten como victoria el vencimiento y castigo de estas hordas inmundas de los pampas? No: es preciso borrar para siempre esta afrenta de nuestra patria. Llegó la hora de arrojar esos salvages al otro lado del Colorado: de agregar al patrimonio de nuestra provincia, y al dominio de la industria, esos campos preciosos que infestan las tribus vagabundas y feroces del desierto. Hoy está en nuestras manos esta empresa que desearon en vano nuestros mayores cuando carecian de un gobierno propio.——Desde el año de 1810 olvidasteis las necesidades mas urgentes de nuestra provincia para conquistar la independencia de las demás del continente. La grande obra está consumada con una magnanimidad que á la historia solo será dado apreciar; justo es pues que pensemos ya en nosotros mismos, y que reuniendo los recursos que nos restan nos ocupemos del establecimiento de nuestras fronteras del O. E., porque sin ellas la existencia de nuestra provincia se siente amenazada.——Ciudadanos, el gobierno está resuelto, el plan formado, y calculados los medios. Yo mismo abriré la campaña antes que se cierre el presente año. Cumpliré con la obligacion que me impusisteis al encomendarme vuestra defensa y seguridad. Vosotros conoceis tambien vuestros deberes, y los cumplireis sin duda.——Padres de familia, vecinos honrados de la ciudad y de la campaña: mientras nuestra valiente juventud marcha conmigo á destruir los enemigos de la paz de vuestros campos, vosotros apercibireis vuestras armas y velareis sobre el órden público. Vuestra actitud y vigilancia enfrenarán á esos pocos malvados sin conciencia que calculan todavia con la desorganizacion de nuestra patria. El descuido y la desunion de los buenos amenaza siempre males terribles. En el año presente habeis tenido una leccion amarga que no olvidareis.

Hacendados, comerciantes, propietarios todos: el gobierno se lisongea de que no necesitará exîjiros el sacrificio de parte alguna de vuestros capitales. Sabeis por experiencia que es avaro de que ellos se conserven en los destinos productivos de vuestra industria. Solo os pide que reforzeis su crédito: esto bastará para hacer frente à los gastos de la campaña.—Veteranos del ejército de la independencia, juventud amiga de gloria y de fortuna: la patria cuenta con vosotros, y os convida á servir como voluntarios: vuestros serán los despojos del enemigo: las tierras que se adquieran serán repartidas primero entre vosotros, como acreedores de mejor derecho: para estableceros en ellas sereis generosamente auxîliados por el erario, y tendreis la ventaja de vivir en ellas exentos de todo servicio militar, pues que esta campaña se os contará por todo el tiempo á que la ley obliga.

Ciudadanos: desde hoy vereis desplegar con actividad las medidas de ejecucion de esta empresa tan grande como necesaria. Si os prestais con buen animo, el resultado será feliz: y podreis contar desde ahora con que la paz, y la opulencia de la provincia están aseguradas. Casa del Gobierno, Noviembre 22 de 1823.—

Martin Rodriguez.